

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 29 de Abril de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVII.—Núm. 1665

"Cristo vive, reina e impera"

## EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR  
EL 1.º DE ENERO DE 1913  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:  
MERCEDES, 947

Teléfono: La Uruguay 2107 (Central)  
MONTEVIDEO

REDACTORES  
D. LUIS P. LENGUAS  
Y MIGUEL PEREA  
SECRETARIO DE REDACCIÓN  
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

CORRESPONSALES:  
En PARIS: François Venillot.  
En FRIBURG: Max Turmann.

### SUSCRIPCIÓN

Capital, por mes \$ 0.20  
Interior, semestre adelantado " 1.20  
Exterior, semestre adelantado " 1.80

### AVISOS

Pídanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.  
La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente; se reserva el derecho de rechazar los que crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.  
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existentes en el país:

Montevideo, calle Minas 1241 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Circulos: Mercedes 947.

### INDICADOR CRISTIANO

30 Domingo—De Quasimodo.—S. Eutropio, ob. y m., Mariano, mr. Sofía v. y m. y Catalina de Sena v. g.  
1 Lunes—S. Felipe y Santiago, ap. Patronos de esta República, y Segismundo—Abrense las velaciones.  
2 Martes—S. Stos. Anastasio, ob., Valentin, Mafalda y Flaminia.  
3 Miércoles—La Invencción de la S. Cruz.—S. Stos. Alejandro y Juvenal.

### Comunión Pascual

Todo cristiano que haya llegado a la edad de cumplir, tiene obligación, bajo pecado grave, de hacer la Comunión Pascual.

Esa Comunión puede hacerse cualquier día, desde el Domingo (20 de Febrero), hasta el día del Sagrado Corazón de Jesús (30 de Junio).

### Días de ayuno

Ayuno con abstinencia.—Miércoles de ceniza: 8 de Marzo—Viernes de Cuarema: Marzo 10, 17, 24, 31; Abril, 7, 14, 21—Jueves Santos: Abril 20.

Ayuno sin abstinencia.—Viernes de Adviento: Noviembre 8, 15, 22.—Miércoles de Cuarema: Marzo 15, 22, 29; Abril 5, 12, 19.

### Días de abstinencia solamente

Vigilia de Navidad: este año toca el 23 de Diciembre.—Vigilia de Pentecostés: Junio 10.—Vigilia de la Asunción: Agosto 14.—Vigilia de San Pedro y San Pablo: Junio 28.

NOTAS.—1.º En el desayuno de la mañana se puede tomar leche y lactinios, pero no huevos, guardando siempre la cantidad autorizada.—2.º Se puede prescindir en todos los días, aun en Cuarema, Adviento, etc., menos en los días de ayuno que se indicaron más arriba.

### Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos:

"Obra de la propagación de la Fé"  
"El ejemplo"  
"El Espíritu de Fé"  
"La Congregación de San Estanislao"  
"Notas del Día"  
"De Francia Católica"

Este periódico se imprime en la Imprenta Latina: Florida 1632

## Obra de la Propagación de la Fé

Celebra el nonagésimo cuarto aniversario de su fundación esa Obra bien conocida entre nosotros y establecida en la mayor parte de las parroquias del Uruguay. Pocas instituciones han tenido comienzos tan humildes como ella, y pocas también han conseguido un desarrollo tan prodigioso, en un período de tiempo relativamente corto. Que se haya granjeado la admiración de los católicos y de los mismos incrédulos, no es de extrañar; basta tener presente el noble fin que persiguen los misioneros: llevar la fé y la civilización a aquellos centenares de millones de hombres que, en pleno siglo XX, viven todavía en el más completo salvajismo.

Idolatría, esclavitud, canibalismo, sacrificios humanos, infanticidio... he aquí lo que se encuentra en muchos puntos de Africa, de Asia y de Oceanía.

Pues bien, acabar con esos horrores, tal es la tarea que se han impuesto los misioneros sin contar con los sacrificios de toda clase a que están sometidos. Los conquistadores van sembrando ruinas y derramando sangre a torrentes para someter a su dominio algunos pueblos o naciones. Los misioneros ellos también hacen conquistas, pero con las solas armas de la paciencia, de la dulzura y de la persuasión. Los resultados conseguidos demuestran que estas son más seguras y duraderas que aquéllas.

Pero el misionero no concreta su acción a predicar el Evangelio. La religión como una augusta reina va siempre acompañada de una corte numerosa, la siguen la cultura material, la prosperidad y el bienestar. Si algún viajero volviera, después de cuarenta años, a visitar aquellas tierras, teatro de los trabajos de esos modestos héroes, que nuevo espectáculo se presentaría a su vista! Los templos de los ídolos derribados, los dioses infames y crueles arrojados al fuego: a la antropofagia, a la disolución, al robo y todos los vicios que forman la comitiva de la idolatría, sustituidas las virtudes más puras y apacibles; a la miseria, a la pereza y a terribles enfermedades, sucediendo el trabajo, el bienestar y la salud. En una palabra, centenares de miles de salvajes llegados en ese corto espacio de tiempo a la perfección social, dando al viejo Mundo ejemplos de piedad, de mansedumbre y de pureza capaces de hacernos sonreír a la par que temblar.

Al lado de los eminentes servicios que los misioneros rinden a la humanidad hay que añadir el contingente poderoso con que contribuyen a extender nuestro dominio científico y literario por la variedad de descubrimientos de que son autores. Etnografía, lingüística y gramática comparadas, historia y geografía, ciencias físicas y naturales: a todos los ramos del saber humano han aportado su óbolo.

Pero para llevar a cabo semejante empresa que interesa no solo a los católicos, sino a todo aquel que tenga corazón, se necesitan recursos abundantes. Los millares de sacerdotes y de religiosos que se dedican cuerpo y alma a las misiones, dan todo lo que tienen: sus fuerzas, su inteligencia, su misma sangre; pero no basta. Es preciso que se les ayude proporcionándoles siquiera lo estrictamente necesario. Tal es el único fin de la gran Obra de la Propagación de la Fé. Desde su fundación ella ha distribuido a las misiones la cantidad de 409.369.986 francos, de los cuales 252.123.789 provienen de la sola nación francesa y los 157.246.197 restantes, de todas las demás naciones juntas de Europa y de América.

Desgraciadamente la fuente principal de los recursos está momentáneamente agotada. Quién podrá calentar las consecuencias terribles que de allí se seguirán para las Misiones! En vista de esto, todos, sin distinción, debemos interesarnos de un modo especial a esa Obra de capital importancia. Es bien poco lo que nos pide: unos "sels reales al año", ¿quién no los tira o malgasta! Por grandes que sean nuestras necesidades locales, tengamos muy presente que aquellos son infinitamente superiores. Además si somos católicos, en el verdadero sentido de la palabra, no debemos atender y mirar solo por

nuestra casa, ni interesarnos sino por la torre de nuestra iglesia; sería esto un exclusivismo y una infamia de miras estrechas y egoístas inconcebibles en nuestros tiempos. Demostremos en estos momentos críticos que en nuestro pecho late el ancho y dilatado corazón católico que encierra en sus vastísimos senos todos los países y se interesa por todos los hombres.

Eugenio Oyprien.

## Rol internacional del Papa

(Conclusión de un notable artículo del R. P. de la Hérice en la Revista "Estudios" de París).

"Si un día ha de reunirse un Congreso diplomático para determinar las bases de la paz de Europa y del mundo; si deben tener lugar nuevas conferencias para mejorar y completar, a la luz de una terrible experiencia, las reglas tutelares del derecho de gentes, ¿es admisible, es concebible, es tolerable que el Pontífice de Roma no sea invitado a sentarse entre los mediadores, los árbitros, los garantes de la paz y del derecho?"

¿Existe una potencia en el mundo que, en virtud de su carácter propio, de su influencia moral, de sus tradiciones antiguas y de los actos auténticos de su más reciente historia, tenga títulos más perfectos que el Papado romano para intervenir legítima y útilmente en el concierto de las potencias para el restablecimiento de una justa paz y para la futura salvaguardia de la ley de las naciones?"

No está demostrado, por la naturaleza de las cosas y por los hechos contemporáneos, que la Santa Sede está en condiciones de dar a los acuerdos y a las reglas del Derecho Internacional una colaboración eminentemente apta para aumentar su prestigio moral, su acción real sobre un gran número de espíritus y de conciencias: colaboración eminentemente apta, por el hecho mismo, a hacer algo menos dudosa su eficacia?

La sociedad contemporánea, ¿poseerá, ni conocerá, siquiera, bastantes fuerzas morales y sociales que militen en favor del orden, de la justicia, de la caridad, del respeto leal de todos los derechos, para poder, alegremente, privarse hoy del concurso activo de la más alta potencia religiosa y moral del mundo entero?"

No solamente el Papado romano puede dar a las reglas convencionales del derecho de gentes una consagración que agiganta su prestigio y su eficacia; no solamente puede, en ciertos casos, hacer aceptar un arbitraje pacificador que no podría ser aceptado de parte de ninguna otra potencia, porque el Papado dispone de una autoridad de orden esencialmente moral, cuyo equivalente no existe en ninguna soberanía de aquí abajo; sino, además, el Papado puede promulgar los preceptos morales de una admirable cohesión que constituyen especialmente el derecho cristiano de la paz y de la guerra. Más todavía; en virtud de las tradiciones sagradas cuyo depósito guarda, el Papado nos enseña la doctrina del orden eterno y divino que da al derecho internacional — como a todos los derechos — su valor obligatorio para las conciencias y su sanción soberana.

En cuanto al motivo más importante que inspira a la Iglesia Católica, en la persona del primero de sus pastores, una solicitud constante, tan angustiosa, tan anante, por el restablecimiento de la paz, por la concordia entre los pueblos, por el respeto de los derechos de todos, no se lo distingue claramente en cada una de las declaraciones y cada una de las gestiones de Benedicto XV, lo mismo que en los recientes ejemplos que acabamos de ver en la historia de los pontificados de León XIII y Pío XI.

La Iglesia Católica, al guiar a las almas hacia la patria de los cielos, ha ejercido la más bienhechora de las tutelas sobre el desarrollo moral, social e histórico, de los pueblos de la cristiandad. Aún respecto de sus hijos emancipados, aún respecto de sus hijos ingratos, ella conserva el tierno afecto de los pasados días, ella guarda siempre la conciencia de un deber moral que cumple directamente, para favorecer su progreso, su prosperidad, su salud, en los días presentes; ella es-

pera por ellos y quiere obstinadamente prepararlos, en la justa paz que viene del cielo, un porvenir mejor, menos trágico y más rico en bendiciones divinas.

A los problemas desconcertantes que sienta ante la conciencia de los pueblos el porvenir del Derecho Internacional, se puede aplicar, con las trasposiciones necesarias, la palabra sublime que un día Montalembert hizo resonar por una asamblea francesa y decir hoy: "La Iglesia habla como habla y obra como obra, porque es una Madre".

## Onisicosas

"Cuando los adversarios del divorcio combaten esta institución no se declaran en realidad enemigos de aquélla, sino de los que no han hallado dentro del matrimonio la felicidad que codiciaban. Y esto nos parece inhumano, y más que inhumano, poco misericordioso tratándose del diario que pretende hacer entre nosotros el apostolado de la caridad..."

No hay ni que decir que ese parrifito de mi flor, pertenece a "El Día". El parrifista de todos los extravíos con que nos abruma el oficialismo de hoy, aparece en esas pocas líneas, vivo y coleando tal cual es.

Conque los católicos al combatir la ley anticristiana y antisocial del divorcio, no nos declaramos en realidad enemigos de la tan funesta ley, sino que solo nos enañamos despiadadamente en los divorcios, "en los que no pudieran hallar dentro del matrimonio la felicidad que codiciaban?"

¡Caramba! Estos chicos de "El Día" algunos de ellos bastante crecidos por cierto—son capaces de ver visiones nocturnas, en medio de los fulgores meridianos.

Cuando combatimos el proyecto de ley: cuando muchos—que ni católicos eran—lo atacaban con argumentos y no con sensiblerías; cuando toda la opinión sensata de nuestra sociedad se agitó ante el solo anuncio del desbarajuste encierres, todavía no había divorciados encierres, todavía no había divorciados, y sin embargo el hecho fué ese.

Y vayan ustedes a ver con que frescura nos sale ahora el cateo olímpico, con la novedad de que atacam a la ley del divorcio, no por lo que ella tenga de malo y antisocial, sino por los desgraciados que no supieron y no quisieron hallar su parte de felicidad dentro del matrimonio.

Y ¿qué me cuentan Vds. del parrifito último, relativo al apostolado de la caridad..."

Se figura el colega que los diarios católicos están para decir a las gentes: haga Vd. lo que le de la gana; suelte las riendas a sus apetitos bestiales aunque se desboque Vd. contra toda ley divina y natural; cambie Vd. de mujer como de camisa si en ello hace su gusto?

Y Vds. llaman caridad a todo eso! Si, la caridad de aquel, que por no contrariar a un ciego, lo deja que vaya a romperse el bautismo despendándose por un desfiladero que no pudo oler.

Si para Vds. es caridad, la condescendencia con el desborde de las pasiones más bajas de los hombres ¿porqué no se sacan de una vez por todas esa careta que ya casi ni les tapa media cara, y decretan así, al desnudo, el amor libre con todas sus bellezas sociales?

Entonces—Vds., los apóstoles de esa caridad de nuevo cuño—llevarían esa virtud al último extremo, y podrían agradecerse todos los pillos y granujas que pululan por ahí, unos de levita y otros de blusa, aunque tuviera que avergonzarse por ello nuestra sociedad, si aún conserva un átomo de aquella vergüenza que le transmitieron sus mayores.

Pero las gentes son así. Sientan un principio a todas luces malo; decretan una ley que hasta los ciegos ven nefasta para la sociedad; pero se abstienen prudentemente en no llevarla de golpe y porrazo a sus últimas consecuencias, lógicas, porque sería el caso de taparse las narices. Pero todo eso se remedia llegando paso a paso y paulatinamente a los temidos extremos.

Primero el matrimonio civil. Después por aquello de que *he hizo, te deshizo*, el divorcio. Pongámonse algunas trabas al principio, para que los timoratos no se escandalicen. Después se van quitando esas trabas poco a poco, y dando toda clase de facilidades. Después el matrimonio a plazos, y después... pues el amor libre... pues el amor libre... y ¡aucha es Castilla!

Si esto no es caridad que venga el mayor perdido del mundo y lo diga.

Si, hombre, si; caridad con castañuelas y todo; una caridad digna de figurar en los mejores tiempos de la degradación pagana.

EL MUDO.

## Representante apostólico

Monseñor Roberto V. di Torregrossa

Ha sido comunicado oficialmente el nombramiento del nuevo Intendente Apostólico ante nuestro gobierno, y el traslado del actual. Para sustituir a Monseñor Aquiles Locatelli, que desempeña ese cargo en la República Argentina desde el 11 de Mayo de 1907 en que fué reconocido, ha sido llamado por la cancillería del Vaticano, Monseñor Alberto Vassallo di Torregrossa, que ha ocupado puesto idéntico ante la República de Colombia.

Monseñor Vassallo di Torregrossa nació en un pueblecito de Sicilia, San Ca-

tolfo, de la Diócesis de Caltanissetta, el 28 de Diciembre de 1886. Cuenta por tanto 60 años de edad, y es Arzobispo desde el 2 de Diciembre de 1913, en que Pío X le confirió el Arzobispado de Ernesa (Hams), ocupando después diversos cargos diplomáticos y eclesiásticos con gran altura de espíritu y especial talento, lo que le valió general simpatía y cariño, granjeándose infinitas amistades.

Monseñor Aquiles Locatelli ha sido promovido a la Nunciatura de Bruselas, cargo difícil y de absoluta confianza en los momentos actuales, que seguramente se le confiere como reconocimiento de sus especiales dotes de hombría de bien, talento y preparación extraordinarios.

Se espera que el nuevo delegado apostólico emprenda viaje para ésta en los primeros días de Mayo.

## EL EJEMPLO

### LO QUE EDUCA

El ejemplo es de una importancia capital en la educación. ¿Piensan bastante en esto, los padres? Ellos tienen el deseo sincero de corregir los defectos de sus hijos; pero ¿se esmeran, primeramente en corregir los suyos propios? Todos tenemos defectos; todos tenemos hasta vicios y malas costumbres: es la regla común, que comprende tanto a los padres como a los hijos.

Pero uno puede corregir sus defectos, dejar sus vicios. Puede, por lo menos, trabajar en corregirse; y es muy bueno, es necesario que los hijos tengan bajo los ojos constantemente el espectáculo de sus padres, esmerándose todo lo posible por corregir lo que pueda haber de defectuoso en su carácter o en su conducta. La lógica infantil es terrible, y los niños se dirán siempre que ellos pueden hacer todo cuanto ven hacer a sus padres.

Susceptibles de sufrir todas las influencias, los niños obedecen sobre todo a la influencia del ejemplo. Ellos observan, mucho más que escuchan e imitan sin remordimiento alguno todo cuanto ven practicar en su hogar. La blasfemia, los ataques a la Religión, el alejamiento de la oración, de la misa (del domingo, etc.), todo esto se fija en su memoria y solicita su imitación. Es necesario, pues, velar mucho sobre sí mismo para no mostrar más que cosas buenas, desde que los niños notan y fijan su atención en las faltas más ligeras de sus padres, por creer, en su ingenua inocencia, que deben ser perfectos. Es preciso, pues, "parecer perfectos" lo más posible, para no llevar el alma de los niños una decepción que podrá obrar funestamente sobre su conducta posterior.

El primer deber del afecto, en aquellos que quieren verdaderamente a sus hijos a los niños que estén a su cuidado es, por consiguiente, no escandalizarlos, no ofrecer a sus ojos y a su reflexión motivos de escándalo.

Deben ahorrarse el escuchar malas conversaciones, no sólo sensuales, sino de falta de caridad para con los semejantes; preservarlos de malas lecturas y aún de lecturas peligrosas, de malas compañías. Nada deben preferir, como que sus hijos estén a su lado, y sobre todo entregados contentos a prácticas útiles y piadosas.

Y desde que esta vigilancia continúa sobre los hijos y sobre sí mismos, exigen de los padres una atención sostenida, una conversión muy firme, una corrección perfecta de vida, los padres y las madres verdaderamente dignos de este nombre deben mirar como un grave deber de conciencia el obrar en todo cristianamente. "La familia—ha dicho San Agustín—es un templo privado, cuyos sacerdotes son los padres".

¡Hermosa figura! Ella eleva hasta Dios la idea de familia; ¡Ojalá todos los padres que nos leen, puedan inspirar en ella su conducta!

## HECHOS QUE HABLAN

Pertenece a "El Pueblo" de Buenos Aires los siguientes comentarios:

El telégrafo nos ha anunciado el nombramiento de Monseñor Locatelli, representante de S. S. Benedicto XV ante el gobierno argentino, a la nunciatura apostólica en Bruselas.

No cabe duda alguna que dicho nombramiento implica un acto de fina política y de perspicaz diplomacia, viniendo por tanto a confirmar las esperanzas de los que quisieron ver en el sucesor de Pío X, de feliz memoria, un Papa exteriorizante, que mantuviese firme y diese nuevo brillo a las relaciones diplomáticas de la Santa Sede

con todos los gobiernos de la tierra. Benedicto XV no es un soberano improvisado, elegido de un día para otro, sin preparación alguna; es el discípulo y continuador del gran maestro, del malogrado Cardenal Rampolla.

Universalmente conocidos son los pasos y gestiones del Pontífice en pro de la paz, y del tratamiento humanitario de los prisioneros de guerra, imposibilitados para siempre por sus heridas. Pero esas son manifestaciones de caridad paternal para con "todos" sus hijos que sufren. Mientras que en el reciente decreto de traslado de Monseñor Locatelli, hay algo más que imparcialidad, hay cierto tinte político que no dejará de manifestarse a los que miran más allá del simple informe telegráfico, breve y sin comentarios.

En primer término reconoce el nombramiento papal las aptitudes diplomáticas de Monseñor Locatelli, y lo concede un importante ascenso (tal vez con "capello" cardenalicio en vista), premiándole de esta manera por los servicios rendidos. Es este un puesto de confianza, más que de trabajo, pero también un puesto difícil, dadas las circunstancias críticas por las cuales atraviesa ese desdichado país belga.

También puede ir envuelta en esta promoción una idea de fineza para con la República Argentina; si es que se preparara el Papa a investir con las más alta dignidad eclesiástica a un diplomático, acreditado ante este gobierno por largos años, con lo que se repetiría el caso del popular Cardenal "Agliero", "capataz de la Pampa", según su propia denominación.

Además, y este punto es el que revisa la mayor importancia, da el Papa a conocer públicamente su manera de encarar la situación en Bélgica; pues su último decreto equivale a un reconocimiento oficial por parte de la Santa Sede de la integridad nacional y política de ese reino, dominado en su casi totalidad por el imperio alemán. Y es curioso el caso. Si Monseñor Locatelli va, como suponemos, a establecerse al Havre, reuniéndose con el gobierno y cuerpo diplomático belgas, actualmente instalados en esa ciudad, encontraríase de tal manera un enviado del Papa en suelo de Francia.

Por último, Benedicto XV parece en cierto modo que estuviera de acuerdo con los que sostienen la necesidad de devolver su independencia al reino belga, lo que para los aliados es base "sine qua non" de un tratado o de gestiones de paz con Alemania. De este modo desciende la balanza para los que creían que el papado se inclinaba por demás del lado de Austria, su antigua protectora.

Algunos decían que el significado político diplomático del Vaticano era nulo. Muchos no creían en la fuerza de Roma. He aquí sin embargo, que "los hechos hablan".

## LOS EXPLORADORES Y LA CONGREGACION DE SAN ESTANISLAO DE LA METROPOLITANA

En la noche del jueves, celebraron asambleas generales, estas dos Instituciones que tan prestigiosamente van desarrollando su intensa vida en la Parroquia de la Catedral.

La Institución de los Exploradores de la Metropolitana, se reunió para proceder a la elección de su presidente; cargo que recayó en el conocido e inteligente joven Avelino Brenna.

El agraciado, dirigido a sus electores, breves pero bien oportunas frases, que pueden constituir todo un programa de aliento para el futuro.

La asamblea de los Exploradores concluyó en medio de entusiastas vivas al nuevo presidente y a la causa.

La asamblea de los congregantes de San Estanislao, obedeció a un llamado de la Junta Directiva, para dar cuenta ante la Congregación, de los grandes progresos que este último mes había realizado la benéfica obra de la "Biblioteca de la Congregación".

Cerca de cuatrocientos volúmenes nuevos, entre los que hay muchísimas obras de verdadero mérito, tanto en el orden de las ciencias, cuanto de las artes, han venido a enriquecer y aumentar la biblioteca social.

Razón tenía pues la Junta de la Congregación para llamar a Asamblea a los congregantes, para ponerlos al tanto de tan brillante progreso en una obra de vitalísimo interés.

El Pbro. Antonio Soza Ponce, subdirector de la Congregación, dirigió con este motivo frases oportunas a los congregantes tratando de estimular sus simpatías por la obra de la biblioteca.

Acto continuo, el meritorio congregante Arturo Xalambri, que fuera el iniciador de la hermosa obra, a la cual dedica tantos afanes y sacrificios, pronunció el siguiente conceptuoso discurso que nos complacemos en publicar:

La sabiduría se encierra en los libros: De las inmensas riquezas que acandala y custodia el hombre, ninguna de más sabido precio que los libros.

Ellos, como un mago de todas las edades, nos dan a conocer la sabiduría de todos los siglos, nos hablan y descubren su historia y son como los vehículos de la civilización que trasladan y perpetúan los frutos del pensamiento. Habitación y suntuoso palacio de sus concepciones los hace el filósofo; la experiencia del sabio su laboratorio; la ciencia moral y santificación el asceta; el historiador los convierte en cinematógrafo por donde desfilan los hombres, los siglos y los pueblos; edifican en ellos altar de virtudes y templo de verdades los Doctores y Santos Padres de la Igle-







